

Cristerios



El señor John Lowe es un personaje de origen Inglés radicado en Colombia desde hace más de 30 años, quién ha permanecido todo ese tiempo vinculado a la actividad de la palma africana. Sus experiencias y conocimientos al respecto lo convierten en una de las personas más autorizadas en la materia no solo en nuestro medio sino en el ámbito mundial.

A continuación algunos de sus puntos de vista en respuesta a los Interrogantes planteados por redactores de este medio Informativo.

P. Sr. Lowe, después de tantos años en Colombia; recuerda qué lo movió a venirse a nuestro país?

R. Para seguir trabajando en Palma Africana, en ese entonces tuve dos ofertas: 3 años definitivos en Malasia, ó un año en Colombia. Pensé que como la actividad de la palma apenas comenzaba en Colombia, un año podría extenderse a algo mejor, y daría la oportunidad para utilizar mi experiencia en ayudar al desarrollo acá.

P. Usted le ha dedicado prácticamente su vida a la palma africana de aceite. ¿Por qué se interesó en éste y nó en otro cultivo?

R. El cultivo de la palma no es solamente un cultivo sino una actividad con muchas facetas supremamente interesantes, por lo

cual uno nunca estaría aburrido pero siempre activo y con muchas oportunidades para probarse asimismo —es un reto— solucionando problemas agrícolas, mecánicos y de personal. Siempre hay algo nuevo para aprender, planificar o solucionar. Me enamoré de ella.

P. Por tener usted una vasta trayectoria en el sector, que ha tenido el privilegio de ver el desarrollo de la palma en el país como pionero de ella, ¿qué perspectivas de mediano y a largo plazo le ve al cultivo en Colombia?

R. La Palma Africana en Colombia, desde hace tiempo me parece, llena varias necesidades para el país —materias primas, ahorro de divisas, reforestación, extracción en el campo dando 365 días de trabajo en el año, que puede no únicamente frenar el éxodo de gente del campo a las ciudades, sino atraer gente nuevamente al campo— puede jugar un importante papel para estabilización y paz, como sucedió en Malasia hace más de 30 años.

Hay un creciente mercado interno por abastecer; después hay expectativa para exportar materias primas al Pacto Andino, y más adelante a Las Américas.

Colombia es privilegiado, teniendo cientos de miles de hectáreas de terrenos aptos para este cultivo, *productor por excelencia de aceite comestible, elemento básico en la canasta familiar, con un mercado más estable que el de otros cultivos tropicales más sensibles al poder adquisitivo del consumidor.*

Creo que la actividad de la Palma Africana tiende a ser más importante día a día en Colombia.

P. Ya que sus conocimientos trascienden las fronteras, quisiéramos saber cómo ve usted a Fedepalma con relación a entidades semejantes en otros países, si las hay?

R. No tengo conocimiento de

entidades como Fedepalma en otros países, pero es muy seguro que la Federación ha jugado, y tiene que seguir jugando, un importantísimo papel en el desarrollo de Colombia; no obstante Fedepalma tiene que superar problemas y hacer mucho más con respecto a hoy.

La Federación debe tener su granja experimental, cursos de entrenamiento y capacitación de personal, y su propio servicio técnico, y, ojalá, un programa de mejoramiento de semillas.

La Federación ha hecho mucho, pero todavía tiene mucho más por hacer con fé por el progreso y futuro del cultivo y de la misma Fedepalma.

P. De acuerdo a lo que usted ve y percibe en las diferentes plantaciones que a diario visita, ¿cuál es su opinión acerca del nivel tecnológico del cultivo en el país? y cómo lo sitúa frente a Malasia, Indonesia, etc.?

R. Hay una plantación —Unipalma— con apoyo internacional y técnica inglesa, y otra —Indupalma— con técnica de I.R.H.O. Ambas pueden compararse favorablemente con las mejores en otros países.

El secreto de una buena plantación no es solamente la técnica agrícola aplicada, sino su administración agrícola en el sentido más amplio.

Siempre he dicho que este negocio es 20% técnica y 80% administración — pero, uno no puede (ni debe) separar las dos cosas; están íntimamente relacionadas e inseparablemente entremezcladas.

De las plantaciones 100% colombianas, uno puede ver cuáles son las mejores por la forma y eficiencia económica de su administración y planificación. No considero necesario, ni quiero expresarles cuál es la mejor. Ninguna es perfecta, pero hay muchas buenas y continúan mejorándose.